

CARTAS ESPAÑOLAS

Acontecimiento teatral

EL VIEJO PEREZ GALDOS

(Para LA NACION)

MADRID, octubre de 1916.

Ciertas figuras literarias aparecen a nuestra mirada mental como investidas de un ropaje opulento que podríamos denominar cíclico. Son esas figuras altas, de largo aliento, de vida prolongada y obra numerosa, que llenan una zona considerable de tiempo y cubren, por decirlo así, el espacio de toda una civilización. Nombremos como ejemplo a Goethe. En ese orden de figuras fundamentales, de hombres cíclicos, debe ponerse al más grande español de las letras contemporáneas: D. Benito Pérez Galdós.

La cualidad distintiva de Galdós es el esfuerzo productivo. Asombra y aturde la fecundidad de este ciclope literario que abraza con su labor inextinguible un período de cincuenta años, y que acomete todas las formas legales de la literatura: la novela histórica, la novela de costumbres, el cuento, el ensayo, el artículo descriptivo, el drama. Para los impacientes de la gloria, llenos de impertinencias y vanidades, el ejemplo de la vida de Galdós tiene que servir como una lección palpable y acusadora. He ahí un hombre a quien la fatiga no rinde nunca, a quien la gloria y el triunfo no ensoberbecen ni le asignan el derecho de reposar olímpicamente; ahora, como a los veinte años, este gigante que se llama Pérez Galdós se pone cada mañana a la obra, acomete su trabajo, arrostra la publicidad, escribe artículos, estrena comedias... ¡Y es un anciano setentón el que así se porta, ciego además, y arruinado de cuerpo!

En el teatro de la Princesa, la sala más lujosa de Madrid, se ha estrenado estos días una comedia saturada de ternura que lleva un título bien famoso

y popular: «Marianela». El nombre de «Marianela» evoca una de las mejores obras de Galdós; es un idilio trágico cuyos episodios sentimentales se desenvuelven en la poética y brava costa del Cantábrico. ¿Por qué no había de intentarse el traslado de esa novela al drama? Otras veces, y con evidente éxito, el propio Pérez Galdós había traducido sus novelas al lenguaje del teatro. Pero la musa del gran hombre no se dignó, sin duda, fijar su atención en la sencilla y tierna «Marianela», agreste flor de los salinos acantilados, pobre y amorosa vagabunda de trágico destino. La tarea, en este caso, ha sido reservada a los hermanos Álvarez Quintero, y el éxito de su empresa queda expresada en el entusiasmo del público y en la unánime opinión de los críticos y los periódicos.

El caso es todavía más conmovedor si se recuerda que los hermanos Quintero han dado a su nueva obra el carácter de un homenaje. En efecto, cuando se trató de tributar una ayuda financiera a la deplorable economía de Pérez Galdós, los Quintero asumieron el compromiso de componer un drama con la novela «Marianela», entregando todos los derechos de autor al noble y ciego anciano. El compromiso queda zanjado, y la obra teatral sigue ya su camino glorioso. Pero a última hora, Pérez Galdós, oprimido por un escrúpulo particular, rechaza la oferta total de los derechos teatrales y decide partirnos amistosamente con los hermanos Quintero. (Tristes interioridades de la vida de los grandes hombres, entre quienes la prosa del dinero suele intervenir con demasiada asiduidad y enojosa ramplonería...).

«Marianela» ha tenido un apasionado e ílustre intérprete en Margarita Xirgú, la eminente actriz catalana que hiciera en otro tiempo una breve campaña a través de la Argentina. La señora Xirgú no goza de una suerte excesiva. Posee cualidades extraordinarias, un talento trágico no igualado tal vez actualmente en la escena española; pero carece de una buena compañía y de una dirección adecuada, y no cuenta tampoco en Madrid con un teatro estable donde realizar sostenidas campañas. La ausencia de la compañía Guerrero-Mendoza le ha otorgado, aunque pasajera, el usufructo del lindo teatro de la Princesa, y con el más grande fervor del mundo ha puesto en escena la nueva obra de los Quintero, que ha sido un triunfo y una revelación, y que ha servido a la Sra. Xirgú para desvanecer todas las dudas que el público madrileño pudiera tener acerca de su hermoso talento dramático.

El estreno de «Marianela» ha sido, pues, un conmovedor y triple homenaje: a la señora Xirgú, a los hermanos Quintero y a Pérez Galdós. Ha sido también una fiesta de ternura y sentimentalidad. La Sra. Xirgú apareció al final del primer acto llevando del brazo, como un lazarillo encantador, al pobre y glorioso anciano, ciego de los ojos físicos y vidente de los ojos del alma... Aparecieron asimismo los autores de la adaptación teatral de «Marianela», esos Quintero prodigiosos, árbitros de la fina gracia andaluza, espíritus nobles y escogidos que se apresuran siempre a colaborar en toda empresa de desprendimiento y de glorificación.

Viendo aparecer en escena al insigne Pérez Galdós, entre el aplauso de un público delirante, yo no podía menos que pensar en el destino que reservan los dioses a las almas elegidas. Pensaba, en fin, que los grandes hombres no tienen, como el resto de los humanos, la libertad de «vivir su vida». Y es necesario una voz, con un gran desgarramiento interior, proponer a los dioses la terrible pregunta: «¿Cuándo se me aliviará este peso de la vida innecesaria?...»

Todo hombre llega a un máximo de actividad esencial, y desde entonces cae en el espacio de la inercia. Cumplida que ha sido nuestra misión esencial, los cosas marginales y a la categoría de la beneficencia, y ésta puede ser a cargo de la sociedad, de la familia o de los amigos. Pero los grandes hombres deben arrostrar mayores y pelagrosos trances cuando asoma la vejez. El mundo se ha habituado a verlos rodeados de gloria, henchidos de energía creadora, renovados cada mañana, vitales y fértiles como una fuente abundante. Es así como los desea el mundo, a causa del egoísmo trascendental de la especie humana. Pero el grande hombre está sujeto a la eterna ley de la ruina, y poco a poco, si los dioses han sido con él implacables, lo vemos agotarse, secarse, envejecer como un simple hombre vulgar, hacerse ciego y tartajoso como un individuo cualquiera de la masa humana... La muerte que llega a tiempo, oportunamente; el final salvador y sagrado que evita el gesto poco genial y la chochez demasiado indisimulable: he ahí el premio del destino que todo grande hombre necesita desear.

Cada uno de estos acontecimientos proporciona a Pérez Galdós extraordinarios triunfos de simpatía. Siempre que el insigne anciano se adelanta al público con ocasión de un estreno teatral o de una ceremonia literaria, el público le tributa idéntica ovación entusiasta en que palpitan la devoción y la ternura. Nadie tan ensalzado y querido como Galdós, nadie como él tan unánimemente alabado por viejos y jóvenes, por radicales y conservadores. Sin embargo, los homenajes se repiten sin dejar huella sensible. Son más bien demostraciones ruidosas, mero sonar de aplausos, a los que falta verdadera densidad de crítica. Diríase que el público español aguarda la hora final para emitir su juicio decisivo.

Entonces, en efecto, cuando el insigne anciano abandone este lugar contingente, se verá cuán enorime y substancial fué su obra de medio siglo. El genio de Pérez Galdós está aguardando a la crítica densa y sagaz que sepa definir y ponderar esa montaña de novelas y comedias, el más grande esfuerzo literario de la lengua castellana en los tiempos modernos.

JOSE MA. SALAVERRIA.

Personas que se pre-
la humanidad.
muchos socialistas
lía de las grandes
a que las clases
iones, que estaban
intereses comunes
fronteras, se nega-

ers de la Interna-
ndervelde, que era
sta de su país a la
carta desde El Ha-
queda la duda de
uerto o no. Dicho
mbros de la Inter-
enemigos, que le-
protesta contra los
s trabajadores bel-
selavitud, violando
faya y dejando sin
de von Huene, von

ene a la espera de
n. ¿Qué harán los
partido laborista en
tación de miles de
erlos al servicio de
"Temps", reinrién-
ne sigue:

ca alemana, mezcla
la deportación ofre-
ero las autoridades
todos los recursos
ntas, maquinarias,
os, hilazas, caucho,
na, con lo cual, se-
zoz, quedaron des-
adores. La segunda
cuando Alemania,
u cultura y mora-

declaró que era
"En un prin-
compeler a los
de municiones
belgas se negar
sus casas, se le
bicicleta, etc. E
encontrar obrero
obligaron a las
preparar listas
dió a elegir ent
municiones o ser
mo, a trabajar p
otras partes.

"Al comenzar
partido laborista
nacionales diputa
del, Noske y Li
a los empleados
vieran al trabajo
mann, David, I
Duerr y Neuma
el mismo objeto.
ha puesto en ev

"En vista de
a los obreros fr
ra la fuerza, p
situación terrib
a pesar de los
fieles a su sober

Según notici
ción obrera ha
pregunta, pues, o
Vandervelde. ¿S
nes a la protest
landa, España y
bierno de Alem
lencio, haciéndo
ejercida sobre su
tan por esto últ
Internacional h
William Philip Si

UJERIA

LOS FRANCES

CCIONES EN LOS CARPA

MAN EN LA VALAQU

INEA DEL RIO

(DE NUESTRO

«Todas las Indias consideran ahora
la victoria como segura y con bastan-
te naturalidad las clases más cultas
especulan ya sobre los cambios posi-
bles después de la lucha, recomendan-
do, más viva y abiertamente que
cuando i resultado del conflicto pare-
cía inseguro, las reformas políticas y
económicas para las Indias.

«Los oficiales indígenas del ejército
de regreso de Francia se muestran
extremadamente optimistas y conven-
cidos de la superioridad indudable de
los aliados en condiciones militares y
recursos sobre el enemigo.

«Las donaciones de guerra conti-
núan recibéndose abundantes en to-

REGIONES B

NTINUA DESARROLLAN

E ERCHESSEC, EN LA

ROPAS FRANCO-SERBIA

NCIA DEL ZAR

estrecharon ante la enérgica resis-
tencia de los batallones de cazadores
alemanes.

«Al este del Vardar los británicos
dirigieron un vigoroso fuego contra las
posiciones alemanas. Efectuaron des-
pués un ataque que fué rechazado.

«En el Struma hubo encuentros de
destacamentos exploradores.»

NUEVA YORK, 27.—De Berlín dan
cuenta de que el estado mayor alemán
publicó esta noche el siguiente boletín:

«En Rumania toda la línea del Alt
se encuentra en nuestras manos.

«En la región al norte de Monastir
y en la curva del Cerna los soldados
de la «entente» sufrieron una grave
derrota en los grandes ataques que
llevaron desde Trevova hasta Ma-
kovo.»

Comunicado búlgaro—

NUEVA YORK, 27.—De Sofía anun-
cian que el estado mayor búlgaro pu-
blicó el siguiente boletín:

«En la Macedonia un batallón ita-
liano intentó un contraataque cerca
de Tarnova, siendo rechazado.

«Después de una preparación de ar-
tillería, el enemigo intentó un ataque
en el cerro 1050, pero no tuvo éxito.

«En el resto del frente macedonio
hubo vivas acciones de artillería.

«En la Dobrudja se realizaron ca-
ñones y patrullas de patrullas. El
enemigo se atrincheró frente a nues-
tras posiciones.

«Los destacamentos búlgaros que
cooperan con los alemanes, fueron lo
primeros en cruzar el Danubio, cerca
de Svistov. Después de algunas lu-
chas se apoderaron de Zimnitsa, dond
había una gran cantidad de granos.

«Cerca de Turnu-Severin nuestra
tropas cruzaron el Danubio y tomaron
parte en la conquista de la ciudad.
Nuestra artillería, desde la orilla de
recha, dispersó al enemigo.»

Los italianos en Macedonia

Su importante cooperación

ROMA, 27.—El corresponsal de «Il
Messaggero» que sigue a las tropas
italianas en Macedonia describe en un
extenso telegrama la participación to-
mada por los italianos en la toma de
Monastir.

Narra el corresponsal que el co-
mando de una brigada francesa, ha-
biendo advertido que el enemigo ha-
bía abandonado las trincheras entre
Velusina y Kanina, ordenó el avance
de la brigada, mientras los italianos
que habían conquistado la posición de
El Diente, donde habían hecho prisi-
oneros y capturado un rico botín, reci-
bieron la orden de avanzar a través de
las montañas, al tiempo que otra co-
lumna italiana se dirigía por Kanina
y Slokum-Kiam hacia Monastir.

A las 8 de la mañana la primera
patrulla de caballería francesa, al
mando del príncipe de Murat, entraba
en Monastir, y simultáneamente los
italianos que avanzaban a través de